



Al héroe de la guerra de las colonias africanas, el general Antonio de Spínola, se le considera como un hombre «realista».

hasta hace poco su mando militar —ahora ha regresado a Lisboa—, había permitido una cierta libertad en la prensa, sin aceptar las acuciantes reclamaciones del Gobierno de que implantase la censura siguiendo los métodos de la metrópoli.

La leyenda creciente en torno a Spínola la sitúa entre la comparación con el general De Gaulle, sobre todo en la acción de De Gaulle con respecto a la guerra de Argelia; en realidad, su aspecto y su lenguaje son más parecidos a los de un militar inglés. La cuestión principal está en saber si Spínola es un hombre aislado o si, como suponen algunos, representa una fracción importante del Ejército, o una opinión general de los altos mandos militares. Se suele decir que éstos están «cansados» de la guerra de Africa, y que han llegado a la conclusión de que, como la de Vietnam, la francesa en Indochina o en Argelia, es una guerra que no se puede ganar, dadas las con-

diciones políticas que la rodean y el contexto internacional en que se desarrolla. Pretenderían los altos jefes militares, si estas suposiciones fuesen ciertas, encontrar alguna forma de terminar su compromiso, y la de Spínola de la Commonwealth podría ser una solución.

Aun sin proponérselo especialmente, un apaciguamiento de la situación en Africa produciría cambios políticos importantes en la metrópoli, que está contraída por esa situación. La idea de que Spínola podría producir esos cambios presidiendo un Gobierno militar que actuase políticamente —sólo un Gobierno militar, se dice, podría dar tales pasos—, no puede ser más que una sospecha por el momento. Se dice en Lisboa que Caetano piensa ofrecerle el Ministerio de Defensa, que pueda iniciar el movimiento de cambio. No se sabe cuál será la posición de Spínola si le hace tal ofrecimiento ni cuál será la opinión de los altos jefes militares. ■

MEDICINA

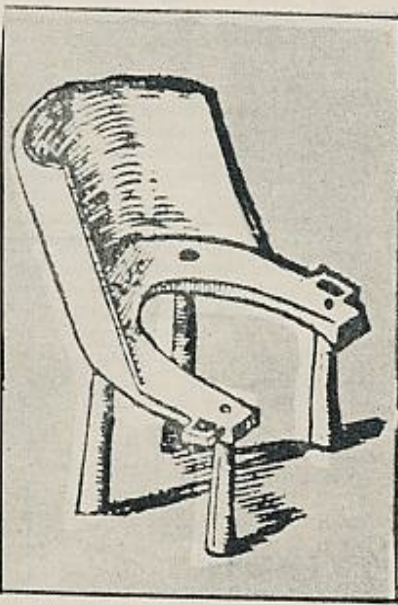
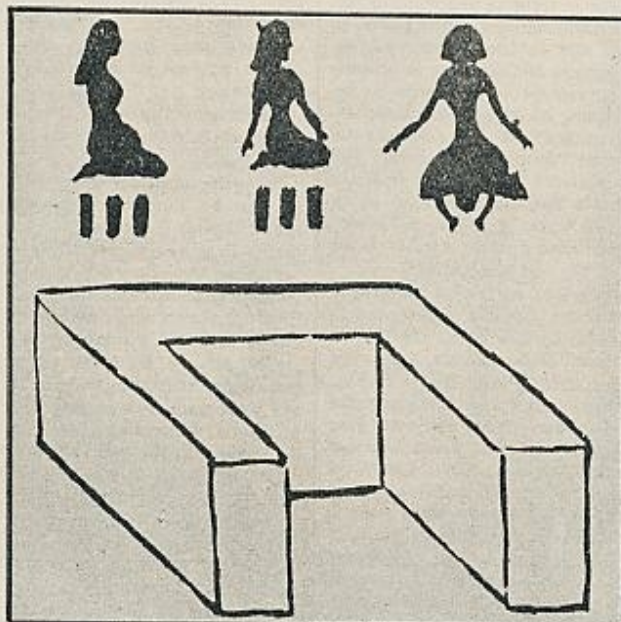
SUECIA: PARTOS COMO EN LA EDAD MEDIA

En una de las maternidades más modernas de Suecia, el hospital Huddinge, de Estocolmo, sesenta mujeres han dado a luz al estilo medieval: sentadas.

El método fue puesto a punto por el doctor Christman Ehrstrom, quien vio cómo una mujer a la que los médicos estuvieron a punto de practicar una cesárea urgente, daba a luz normalmente después de diez minutos de permanecer sentada.

Para facilitar la operación, el doctor Ehrstrom ha diseñado un mueble especial, la "silla de parto", que permite, según él, reducir en una hora por término medio la duración del parto cuando se trata de primogénitos, y en dos horas, por lo menos, cuando la madre ya ha dado anteriormente a luz. La posición de sentada ensancha el conducto y el niño va saliendo por su propio peso. La madre no tiene que realizar tantos esfuerzos, se le cansa menos la espalda y puede ver, además, cómo nace su hijo.

El método se remonta por lo menos al siglo XV antes de Cristo: así vieron la luz los faraones, según nos muestra un bajorrelieve de Luxor. Utilizado igualmente en la Grecia clásica, el método en cuestión conoció su apogeo en Alemania en el siglo XVIII, antes de ser abandonado tras el descubrimiento del fórceps. ■ C. D.



No es raro el caso de prácticas antiguas, abandonadas debido a la introducción de nuevas técnicas, que vuelven al cabo de los años e incluso de los siglos. Entre ellas podemos citar el caso de la «silla de parto», sistema comúnmente usado en la Edad Media y aún mucho antes, según testimonia un bajorrelieve egipcio encontrado en Luxor.